



El futuro de la Auditoría

Los retos de la profesión en el siglo XXI

Enero 2018

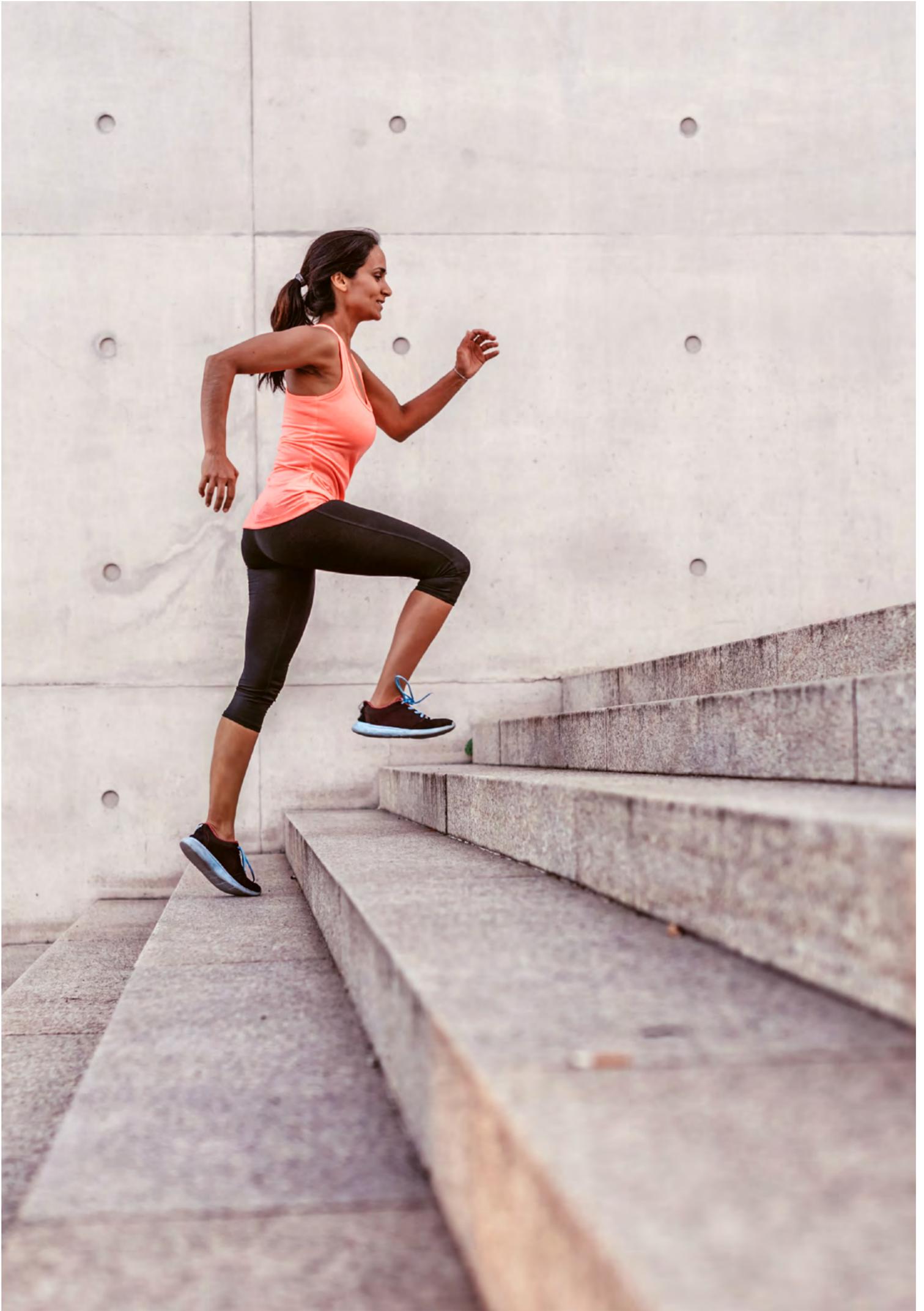




“La auditoría fomenta la confianza de los proveedores de financiación. Si no tienes tus cuentas revisadas por un auditor independiente, ¿cómo consigues que los inversores inviertan en tu compañía o que los bancos te presten dinero?”

Índice

Resumen ejecutivo	05
Introducción	06
Los países sin auditorías están deseosos de invertir en ellas	07
Los países con una fuerte tradición de auditoría quieren obtener más de ella	08
Usuarios diferentes, distintas necesidades	10
La auditoría en la era digital	10
El auditor del futuro	13
El camino que queda por delante	14



Resumen ejecutivo

Este informe, recopilado a partir de las visiones vertidas en las mesas redondas organizadas por Grant Thornton y ACCA en siete países y regiones, muestra que la auditoría tiene de hecho un futuro en un mundo en continuo y rápido cambio.

En países sin una larga tradición auditora, la visión predominante es que el desarrollo de una capacidad en este campo es esencial para sostener e incrementar el crecimiento económico. La auditoría de estados financieros se ve como una puerta hacia una mayor fortaleza de la función contable y, con ella, a una mayor prosperidad.

En cambio, en los países donde la auditoría está más asentada, predomina la idea de que ésta debe evolucionar. La idea principal es que, para que la auditoría de estados financieros siga siendo relevante para sus usuarios, serán necesarios nuevos modelos diferenciados de información financiera y nuevos campos de aplicación de la auditoría.

Los auditores tendrán que actualizar su rango de habilidades para responder los retos creados por unas expectativas sobre la profesión que han crecido significativamente. La era digital implica tanto oportunidades como amenazas.

Este informe señala los principales cambios que afectan a la profesión y sugiere medidas para responder a los mismos pero también lanza algunas recomendaciones a las entidades creadoras de estándares y a los reguladores con el fin de ayudar a conseguir unos mejores resultados globales.

Gemma Soligó

Socia de Auditoría y responsable de
Práctica Profesional de Grant Thornton



Introducción

El mundo está cambiando. La crisis financiera ha mostrado hasta qué punto los sistemas financieros están interconectados globalmente. Esta interconexión puede traer más prosperidad pero también mayores niveles de riesgo sistémico. Los responsables políticos están todavía respondiendo tanto a las consecuencias de la crisis como al clamor público por que se produzcan cambios regulatorios.

La crisis ha producido una caída de la confianza en el público. Por ello, no es extraño que se espere que la auditoría desempeñe un papel importante en la solución. En la práctica, para que esto sea así, la auditoría y los auditores tendrán que cambiar para poder responder a los retos de un mundo interconectado y de unas expectativas crecientes.

Cambios en el entorno

El entorno de la profesión auditora está cambiando. La investigación realizada ACCA ha identificado la conectividad global, la inteligencia artificial y los nuevos medios de comunicación como los principales motores que moldearán la profesión durante la próxima década.

Cuando se producen cambios, suele haber una mayor necesidad de seguridad en general y de auditoría en particular. En este caso también se produce la necesidad de que la auditoría adopte nuevas formas que aprovechen las nuevas tecnologías. Los modelos innovadores de financiación requieren asimismo servicios innovadores de auditoría.

Los accionistas esperan que los auditores aprovechen las nuevas maneras de trabajar para impulsar mejoras en la eficiencia que permitan acortar la periodicidad de la información financiera mientras se sigue mejorando la calidad de la auditoría.

Cambio en las expectativas

Las expectativas están cambiando. Los comentarios recogidos en las mesas redondas de Grant Thornton/ACCA sugieren que a los inversores les sigue gustando el modelo binario de informe de auditoría en el que el auditor bien presenta una opinión favorable o bien plantea salvedades sobre la cuentas. Sin embargo, en general los usuarios quieren también una mayor información sobre el contexto en el que se realiza la revisión. Esto supone explicar el proceso a través del cual los auditores han llegado a una determinada opinión así como los retos que han afrontado y superado durante el mismo. Aunque se reconoce que los informes de auditoría están cambiando, existe cierta frustración en cuanto a que no están cambiando lo suficiente ni al ritmo necesario.

Los usuarios quieren una mayor transparencia por parte de las compañías, particularmente en cuanto a lo que se refiere a información no financiera, la sostenibilidad, por ejemplo, y a todo aquello relativo a la visión de futuro de la empresa. Los usuarios quieren también garantías de que esa nueva información proporcionada es precisa y se ajusta a la realidad. La profesión auditora está en disposición de satisfacer esa demanda.

Cambios en los auditores

En respuesta a todos estos cambios, los propios auditores están también cambiando. Hay un mayor énfasis en hacer las cosas bien, con especial atención a los riesgos, al escepticismo profesional y a la calidad de la auditoría en general. Los estándares en auditoría se están mejorando para afrontar algunos de los nuevos retos.

Aunque los cambios en los estándares y en las regulaciones están contribuyendo a restaurar la confianza en la auditoría de grandes empresas, han traído al mismo tiempo complejidades adicionales para entidades de menor tamaño. En respuesta a ello, algunos países han eximido a las compañías más pequeñas de la obligación de someterse a una auditoría. La idea de que la auditoría es un único servicio universal y válido para todo tipo de entidades en cualquier lugar del mundo está afrontando un cuestionamiento sin precedentes.

“El mundo está cambiando. La crisis financiera ha mostrado hasta qué punto los sistemas financieros están interconectados globalmente.”

Los países sin auditorías están deseosos de invertir en ellas

En aquellos países donde la auditoría está menos desarrollada, la visión es clara: la auditoría es un factor de crecimiento. Sostiene la confianza en los mercados, reduce el coste del capital y de las transacciones, potencia los flujos de capital y sirve de pilar al entorno empresarial. Las opiniones recogidas en las mesas redondas dejan claro que la auditoría es absolutamente vital para generar confianza en los negocios.

Por tanto, el desarrollo de una capacidad auditora es una prioridad para aquellos países que buscan un crecimiento económico sostenible. Esta visión está respaldada por actores clave como el Banco Mundial, que apoya de manera continuada la iniciativa ROSC (Reports on the Observance of Standards & Codes), con la que se promueve la auditoría de estados financieros de acuerdo a los estándares internacionales.

“Los principales clientes de una auditoría son los accionistas minoritarios”

Ucrania

En estos países, la auditoría es un servicio comparativamente reciente. Los proveedores de financiación están básicamente interesados en la información financiera sobre una compañía y en poco más. Por ello, de momento hay poco interés en otros servicios de auditoría que complementen la auditoría legal por no hablar de otras alternativas que puedan reemplazarla.

El futuro de la auditoría en estas regiones se concibe centrado en la búsqueda de calidad consistente y de una mayor eficiencia del proceso auditor para las compañías, los usuarios y los propios auditores. La auditoría podría pues crecer en popularidad e incluso la demanda podría llegar a superar la oferta. Visto de otro modo, la profesión podría quedarse aquí en dimensiones relativamente pequeñas y hacer uso de la experiencia proveniente de otros países. Otro escenario conlleva la transición desde los estándares nacionales a los internacionales. En general, en estos países, la calidad de las auditorías puede resultar inconsistente con relativamente pocas firmas capaces de auditar bancos, compañías de suministros o del sector público.

Un mensaje claro transmitido en las mesas redondas fue la necesidad de que los usuarios obtengan “todo lo posible” de una auditoría. Los usuarios quieren una auditoría estándar de los estados financieros realizada en retrospectiva pero exigen

que esté bien hecha. Igualmente importante es la necesidad de trabajar la confianza del usuario en la profesión auditora y de desarrollar su escala antes de pensar en añadir otros servicios adicionales. Este tipo de mercados están preparados para la versión “de serie” de la auditoría pero no para más “extras”.

“La auditoría fomenta la confianza de los proveedores de financiación. Si no tienes tus cuentas revisadas por un auditor independiente, ¿cómo consigues que los inversores inviertan en tu compañía o que los bancos te presten dinero?”

EU

Al mismo tiempo que en Europa se exige de la auditoría obligatoria a compañías cada vez más grandes, los países en desarrollo quieren invertir en su profesión auditora como parte de la infraestructura necesaria para sostener el crecimiento de sus negocios. Aunque hay quien piensa que, con el tiempo, los países en desarrollo acabarán siguiendo el mismo camino que los desarrollados, otros creen que el futuro de la auditoría en estas economías estará influido por factores como la propia naturaleza de la profesión, los derechos de propiedad intelectual y aspectos sociales o políticos entre otros. Pensamos que esta última posibilidad es la más probable.

“La auditoría no es una obligación incómoda. Es vital.”

Singapur

Los países con una fuerte tradición de auditoría quieren obtener más de ella

En la mayoría de los mercados desarrollados, la auditoría ha sido obligatoria desde hace bastante tiempo. En algunos de estos países ha habido incluso iniciativas para exonerar a empresas de cierto tamaño o tipo de la obligación de la auditoría.

En algunos casos, las empresas tienen equipos financieros más preparados que proporcionan información financiera más confiable que sus homólogos en países en desarrollo. Es posible también que los proveedores de financiación reciban regularmente actualizaciones con información fiable con lo que el informe anual auditado se convierte para ellos en una mera confirmación de lo ya sabido. Los usuarios pueden recibir incluso otros tipos de información fiable sobre un determinado negocio, esencial para las decisiones de inversión pero no incluida en la auditoría al tratarse de información no financiera.

En estos países desarrollados, la auditoría se considera como un cimiento fundamental para las compañías más grandes, pero con poco valor añadido más allá de la confirmación de lo que ya se sabe sobre un determinado negocio. Existe un importante cuestionamiento sobre la utilidad del informe de auditoría en aquellas empresas que no son ni cotizadas ni grandes y se plantea que de ser así debería abandonarse o reemplazarse esta práctica.

Esta amenaza para la relevancia de la auditoría es reconocida por los encargados de fijar sus estándares que por ejemplo están respondiendo mediante la expansión del informe de auditoría externa para entidades de interés público.

“Puede que la próxima generación de inversores quiera otro tipo de información.”

Singapur

¿Quién, qué, por qué?

Las dudas de los participantes en las mesas redondas sobre la futura utilidad del informe de auditoría, se basaron en las siguientes críticas:



¿Quién?

El informe se dirige únicamente a los accionistas.



¿Qué?

El informe se publica meses después del final del ejercicio y cubre básicamente información financiera histórica.



¿Por qué?

El informe es un producto estandarizado con poca atención a las necesidades de determinados usuarios.

Cada uno de estos recelos es a la vez una amenaza, en cuanto a que cuestiona la relevancia de la auditoría, y una oportunidad, en la medida en la que la profesión sepa responder al reto. Los informes podrían incluir información de interés para otro tipo de usuarios y realizarse de manera más rápida y sobre un campo informativo más amplio que el actual de manera que incluyeran información no financiera y de contexto. Los informes podrían también adaptarse a necesidades particulares de los usuarios. Pero al mismo tiempo profesionales y firmas querrían asegurarse de que su responsabilidad resulta proporcional al pago que reciben por esos servicios. Tradicionalmente tanto los costes como la responsabilidad han sido barreras para la reforma.

El IAASB (International Auditing and Assurance Standards Board) ha introducido requerimientos ampliados para la auditoría de empresas cotizadas similares a los que ya funcionan en el Reino Unido. La acogida obtenida hasta el momento en ese país ha sido positiva aunque el entusiasmo podría desvanecerse si no continúa la evolución de los informes de auditoría.

Otro motor de cambio fundamental es la intervención legislativa y regulatoria. En la Unión Europea, por ejemplo, los legisladores están exigiendo a los auditores que vayan más allá del tradicional alcance de la auditoría de estados financieros históricos en las empresas cotizadas. Una vez se simplifiquen estos servicios adicionales puede aumentar la demanda de los mismos en todo el mundo y no sólo en el sector de las cotizadas.

“ No sólo deberíamos preguntarnos qué quiere el usuario de una auditoría sino también para qué lo que quiere ”

Sudáfrica



Otro motor de cambio fundamental es la intervención legislativa y regulatoria.



Usuarios diferentes, distintas necesidades

Aunque la cantidad de información incluida o que acompaña a las cuentas anuales se ha incrementado substancialmente, la auditoría en sí ha permanecido fundamentalmente igual.

Se percibe un consenso generalizado sobre la idea de una auditoría más versátil. No todo el mundo está interesado en cada detalle de información sobre una compañía, pero cada uno de esos detalles resulta de interés para alguien. Algunos incluso argumentan que la información clave para entender el desempeño de una compañía puede no estar siendo reflejada por los informes financieros actuales.

Con todo, más que intentar reducir la auditoría a su mínimo común denominador, es decir, la información financiera, la auditoría moderna debería “encontrar una manera de responder a las necesidades diferenciadas de los usuarios de esos informes [China]”. Por ejemplo, “como proveedores de financiación, los bancos usan la información de manera diferente a los inversores de capital [UE]”. Como resumió uno de los participantes, “la auditoría tiene futuro pero la profesión tiene que estar preparada para cambiar, de manera significativa en algunos aspectos, para responder a las necesidades de los usuarios [Singapur]”.

Se expresaron preocupaciones relativas a la lentitud del cambio, al carácter excesivamente reactivo de las auditorías y al énfasis en el cumplimiento por encima de la utilidad.

En Emiratos Árabes Unidos se destacó un problema de intereses contrapuestos. “Hay una gran discordancia entre lo que quiere el mercado, lo que quiere el inversor, lo que quieren las compañías que quieren cotizar y lo que permite el regulador”.

Una postura posible sería primar al usuario de la auditoría. Como comentó uno de los participantes en Sudáfrica, “obviamente los auditores deberían escuchar a los usuarios y proporcionarles el producto que quieren”.

Realmente existe la necesidad de interactuar más con los usuarios finales para comprender cuándo la auditoría deja de responder a sus expectativas, como prueba la exigencia de “servicios de auditoría más especializados, minuciosos y diferenciados [China]”. Algunos ejemplos concretos de esto incluyen: “garantías en cuanto a la credibilidad del negocio de una compañía, sobre cómo funciona un modelo de negocio en particular, sobre la verosimilitud de las transacciones financieras en la cadena de suministros y en los procesos de circuito cerrado de dicha cadena. Aspectos que pueden quedar fuera del alcance de una auditoría tradicional [China]”. Pero también temas como “el retorno social de la inversión [Ucrania] o “la cultura corporativa y la calidad de la función reportadora de una compañía [UK]”.

En general, se sugirió que los auditores deberían reevaluar la propuesta de valor que ofrecen a los usuarios finales. Los inversores demandan un mayor diálogo: “queremos poder oír las señales alarma temprana [Singapur]”. Se expresó también la percepción de que los auditores “se guardan mucha información sobre la entidad auditada que podría resultar muy útil para la toma de decisiones de los inversores”. Este conocimiento y experiencia podría ser utilizado también para “ofrecer más servicios que el mero informe simple [China]”.

Por ejemplo, una manera de que los auditores consigan “responder a las necesidades de los accionistas, especialmente de los propietarios de empresas, es que (los auditores) colaboraran con ellos. Que les proporcionaran valor añadido: cómo pueden conseguir mejores beneficios, cómo pueden mejorar la evaluación interna y externa de riesgos... [Emiratos Árabes]”. Esto requeriría que el auditor “conociera realmente la empresa, que consiguiera la implicación de la dirección y así pudiera realizar los comentarios pertinentes en el informe de auditoría [Singapur]”. Los inversores tienen claro que quieren “más” pero resulta mucho menos obvio qué significa esto en la práctica, en parte por la gran diversidad de necesidades y demandas que existe entre los usuarios.



En lo que sí hubo consenso, en todos los lugares donde se celebraron las mesas redondas, fue en la opinión de que el mundo de los negocios avanza demasiado rápido como para que la comunidad auditora pueda seguir el ritmo si permanece aislada. La era digital está cambiando lo que supone ser un empleador, una compañía o incluso una nación. En este sentido los participantes mostraron su preocupación por una percibida falta de reacción ante estos cambios generacionales. “Ha habido muchísima innovación en otros sectores pero la auditoría no ha tomado nota”, opinó un participante del Reino Unido. Según algunos, el cambio en la auditoría debería ser “liderado por la comunidad inversora (Singapur)” mientras que otros piensan que sería mejor dejar “que sean los negocios los que impulsen la innovación (UE)”.

“La innovación tiene que venir de la profesión, no del regulador. Pero hay que aunar esfuerzos para asegurar la consistencia entre los distintos mercados. Son las firmas que liderar el paso adelante”

UK

Se expresaron preocupaciones relativas a la lentitud del cambio, al carácter excesivamente reactivo de las auditorías y al énfasis en el cumplimiento por encima de la utilidad. “El mayor reto, y el principal factor para el éxito, es la transformación de la auditoría desde su antigua función a una concepto de socio del negocio (Emiratos Árabes)”.

Otro participante se preguntaba: “¿necesitamos ver más fiascos financieros para impulsar el cambio? (Singapur)”. Otro dijo que la profesión tiene que “evolucionar o morir (Singapur)”.

El sentimiento mayoritario es que tanto la auditoría como el auditor tradicionales tienen que responder más rápidamente al cambio si quieren seguir sirviendo de algo. Esto presenta un reto a los auditores: cómo atender las necesidades de los usuarios sin comprometer la independencia que constituye el núcleo de sus estándares profesionales.

La naturaleza de la entidad auditada

Algunas de las opiniones cuestionaban la validez de un solo conjunto de normas para todo tipo de entidades. Estas son algunas de las posturas comunes:

- Las normas de auditoría deberían distinguir entre compañías cotizadas, no cotizadas, grandes, pequeñas y medianas. Sus obligaciones en cuanto a rendición de cuentas no son las mismas y por tanto sus necesidades de auditoría no son tampoco iguales.
- Con todo, existen beneficios en el hecho de tener una concepción esencial de la auditoría compartida por todo tipo de entidades en cualquier lugar del mundo.
- Todo esto es un problema para los encargados de establecer los estándares. Si éstos no demuestran la validez de estándares diseñados para grandes entidades en el campo de las PYMES, podrían aparecer nuevas formas de abordar la auditoría que se convirtieran en rivales.
- En general, los departamentos financieros de las PYMES necesitan más ayuda que los de las grandes empresas. La calidad de la información financiera que publican puede beneficiarse notablemente de la ayuda del auditor pero esto puede entrar en conflicto con la visión tradicional en las compañías cotizadas de que el auditor debe ser, y parecer, completamente independiente de la compañía auditada.
- Los inversores especializados que están familiarizados con los riesgos de invertir en entidades más pequeñas saben también que estas son las empresas que producen un mayor crecimiento.
- Cada país puede tener criterios diferentes para evaluar los parámetros de obligatoriedad de la auditoría para cada tipo de entidad.

La auditoría en la era digital

Las auditorías no van a desaparecer por el momento, pero tienen que adaptarse a la era digital. Este fue probablemente el principal mensaje que surgió de las mesas redondas realizadas alrededor del mundo.

Hubo un consenso generalizado en cuanto a la necesidad de reducir la complejidad de los informes de auditoría, de manera que los usuarios puedan acceder fácilmente a la información que necesitan: “los informes complicados dificultan la comprensión de los lectores” dijo un participante. Otro añadía: “la facilidad de lectura es importante, no hay que sobrestimar la capacidad de los inversores a la hora de entender un informe de auditoría [China]”.

Hubo mayor variedad de opiniones en cuanto a cómo debería ser una “auditoría moderna”. Una minoría opinaba que la definición de auditoría se ha estirado demasiado: “la auditoría debería volver a su esencia: simplemente una garantía para los inversores que les dice si una compañía está en buena o mala forma financieramente [China]”. “El auditor debería centrarse en proporcionar la información clave a los proveedores de capital [EU].”

En cambio, muchos participantes quieren ver una evolución en el informe de auditoría. Los beneficios potenciales de los informes integrados así como de los avances tecnológicos fueron repetidamente citados.

“La auditoría debería desempeñar un papel más importante en un mundo de información compleja que se difunde rápidamente”.

China

En particular se detectó interés en explorar las nuevas posibilidades en cuanto al análisis y la movilidad de los datos y la idea de auditoría continua.

“Los auditores tienen que ser más sagaces en cuanto a la manera de hacer las auditorías y de usar la tecnología”, dijo un participante mientras que otro opinó que “la tecnología es una herramienta para facilitar, no reemplaza a los auditores [Singapur]”.

“No usar la tecnología es casi como fallar en la calidad de la auditoría”.

Sudáfrica

La flexibilidad y el acceso a los datos en tiempo real fueron también mencionados desde la perspectiva de un ciclo anual de la auditoría que resulta demasiado lento para el contexto actual. En palabras de un participante de la UE, “los consejos están pidiendo más información en tiempo real que incluya cierto nivel de garantía”. Sin embargo, otros participantes mostraron su preocupación en cuanto a los riesgos potenciales de esa concepción: “la información en tiempo real aumenta el riesgo de una toma de decisiones cortoplacista y de que se acabe ignorando la creación de valor a largo plazo [Singapur]”.



En la mayoría de las jurisdicciones, las mesas redondas tuvieron lugar antes de que los beneficios de los nuevos estándares de auditoría se hicieran patentes o fueran completamente entendidos por los actores del mercado. Sin embargo, hubo un claro consenso en cuanto que los auditores capaces de ofrecer informes personalizados podrán también diferenciarse de sus competidores: “todos los informes estándar parecen más o menos lo mismo; no hay una competencia diferenciada” comentó un inversor chino. Un participante de Emiratos Árabes propuso, “informes diferentes para distintos fines mejor que un solo informe para todas las partes interesadas”.

Otro inversor dijo que las nuevas regulaciones en cuanto a rotación podrían dificultar los esfuerzos de los auditores por proporcionar información valiosa: “tienen que estar cerca de la dirección, cerca del negocio... y eso requiere una serie de años [Sudáfrica]”-



Las auditorías no van a desaparecer por el momento, pero tienen que adaptarse a la era digital.

El auditor del futuro

¿Cómo tienen que cambiar los propios auditores para cumplir con las nuevas exigencias que se les pueden demandar? Los participantes sugirieron que los equipos de auditoría deberían mejorar tanto sus cualidades “hard”, las técnicas, como las “soft”, las interpersonales.

Además, y particularmente en Asia, se aprecia una clara percepción de que resulta necesario mejorar el atractivo de la profesión, no se cuestionó la capacidad técnica de los auditores. Se habló más bien de cómo los auditores podrían ampliar sus horizontes para ofrecer un mayor valor a sus clientes: “la capacidad técnica está ahí pero falta la profundidad. Creo que los auditores pasan de largo demasiado rápido” dijo un participante en Sudáfrica. Otro señaló una falta de capacidad analítica: “los auditores tienen toda la experiencia técnica pero no la comprensión necesaria para poder tomar decisiones sobre el panorama general más adelante [Sudáfrica]”.

“Los negocios son cada vez más complejos, ¿están los auditores preparados para lidiar con ello?”.

Singapur

Hubo también un reconocimiento general sobre la necesidad de una mayor diversidad en los equipos de auditoría para poder afrontar los nuevos retos y aportar valor: “necesitamos más especialistas en los equipos de auditoría” dijo un participante en Singapur. Otro comentó: “no siempre será necesario un auditor. Dependiendo de la naturaleza de la información puede ser necesario un ingeniero o un geólogo (EU)”. Algunas auditorías pueden requerir “un hacha de la informática” o “un psicólogo” comentaron en Sudáfrica.

Si se pide a los auditores que desempeñen ese tipo de roles variados se corre el riesgo de perder información vital: “los nuevos negocios tales como las compañías de internet están construidas sobre montones de datos. Esto requiere que los auditores sean especialistas en información y expertos en datos y estadística, lo cual supone un desafío enorme [China]”.

“Los auditores tienen que proporcionar información de primera mano para mejorar el valor de la auditoría y la relevancia y el atractivo de la profesión”.

Singapur

En Asia, hubo una clara percepción de que la profesión auditora ya no se ve como una ocupación de “primera clase”. “La gente no cree que los auditores sean tan importantes”, dijo un inversor chino. Otros comentaron que la rotación de plantilla en las firmas

auditoras era demasiado alta mientras que algunos abogaron por aumento de los salarios: “paga más a tus auditores. Así retendrás a los mejores y harás más atractiva la profesión [Singapur]”. Por el contrario, en Ucrania la profesión de auditor se considera “de moda”.



¿Cómo tienen que cambiar los propios auditores para cumplir con las nuevas expectativas que se les pueden exigir?

El camino que queda por delante

Este informe presenta el futuro de la auditoría desde las perspectivas de auditores, usuarios, reguladores, académicos y pensadores.

Implicaciones para la profesión

Los asistentes a las mesas redondas de Grant Thornton/ACCA expresaron la opinión de que un mismo modelo de auditoría no es aplicable en todas partes. Además, el futuro de la auditoría podría evolucionar a diferente velocidad y de distintas maneras en cada país o región. La auditoría de estados financieros históricos sigue siendo el pilar fundamental en el que se basan las decisiones de inversión pero la auditoría tiene un valor variable para los usuarios dependiendo de si se considera como “noticia” o como mera confirmación de lo ya sabido.

Mientras los proveedores de financiación sigan basándose en la información, seguirá habiendo una demanda potencial de servicios de auditoría independiente.

Las técnicas de la auditoría deben ser aplicadas de una manera flexible y proporcionada a las necesidades y circunstancias específicas de los usuarios. Las innovaciones puestas en marcha en los países desarrollados pueden tener una utilidad en las economías en desarrollo, pero no debería plantearse su obligatoriedad en todo el mundo hasta que se hayan establecido tanto las capacidades necesarias como la demanda de un mayor rango de servicios de auditoría.

Implicaciones para entidades normalizadoras y reguladores

Junto a los cambios profundos que afectan a la profesión, existen también importantes implicaciones para los creadores de estándares y los reguladores.

Los participantes en los debates consideraron la existencia de un conjunto estable de estándares como algo esencial en cualquier entorno operativo. En los países que aún están desarrollando su capacidad auditora la existencia de estos estándares favorece la comprensión y la mejora de la calidad en auditoría. En aquellos países con un sector auditor maduro, existe la opinión de que el margen de mejora en la utilidad de la auditoría es muy bajo por lo que el esfuerzo requerido para alcanzar esa mejora puede no valer la pena.



Este informe presenta el futuro de la auditoría desde las perspectivas de auditores, usuarios, reguladores, académicos y pensadores.

La consistencia de los estándares resulta importante para las empresas internacionales. Esto implica que los entes normalizadores que justifican muy bien los beneficios para las empresas derivados de los cambios. Estos entes internacionales deberían también reconocer la diversidad de estadios evolutivos en los que se encuentra la auditoría en los diferentes países y reflejarla en sus estándares de manera que sean aplicables a entidades de todos los tamaños.

Una mejora escasa en la calidad de la auditoría puede no merecer el esfuerzo necesario para obtenerla así que tanto los creadores de estándares como los reguladores han de explicar bien los beneficios del cambio.

Por su parte, los reguladores deberían tener en cuenta el necesario equilibrio entre calidad de auditoría, consistencia e innovación, proporcionando a las firmas la flexibilidad para aplicar los estándares de control de calidad de nuevas maneras, siempre que la calidad mejore o al menos se mantenga.



Sobre Grant Thornton

Grant Thornton International Ltd. es una de las mayores organizaciones mundiales de firmas independientes de auditoría y asesoramiento fiscal y financiero. Estas firmas ayudan a organizaciones dinámicas a liberar su potencial de crecimiento proporcionándoles un asesoramiento práctico y con visión de futuro. Equipos proactivos, liderados por socios accesibles, aplican sus conocimientos, experiencia e instinto para afrontar asuntos complejos y ayudar a empresas multinacionales, cotizadas, familiares o del sector público a encontrar soluciones. 50.000 profesionales de Grant Thornton, en más de 130 países, se centran en marcar la diferencia para sus clientes, sus colegas y sus comunidades.

En España somos un equipo de 900 profesionales en auditoría, consultoría y asesoramiento fiscal, legal y financiero. Trabajamos en estrecha colaboración con el cliente. Aportamos especialistas con experiencia y visión empresarial que entienden y ayudan a hacer frente a los desafíos y retos de su negocio y a liberar su potencial de crecimiento.

Más información en:

www.GrantThornton.es

Contacto

Gemma Soligó

Socia de Auditoría y responsable de
Práctica Profesional de Grant Thornton

Gemma.Soligo@es.gt.com

+34 93 206 39 00

Sobre la ACCA

La ACCA (Association of Chartered Certified Accountants) es un organismo global de profesionales de la contabilidad. Ofrece cualificación relevante a personas de todo el mundo que tengan la dedicación, capacidad y ambición para emprender una carrera en contabilidad, finanzas y gestión.

ACCA ayuda a sus 178.000 miembros y 455.000 estudiantes en 181 países a desarrollar carreras exitosas en contabilidad y negocios con las habilidades que demandan los empleadores. ACCA trabaja mediante una red de 95 oficinas y centros y más de 7.110 Empleadores Aprobados en todo el mundo que proporcionan altos estándares de aprendizaje y desarrollo para sus empleados. En su faceta de interés público, ACCA promueve la regulación adecuada de la contabilidad y lleva a cabo investigaciones sobre el tema para contribuir a asegurar que la profesión contable siga creciendo en reputación e influencia.

Fundada en 1904, ACCA ha mantenido de manera consistente sus valores fundamentales: oportunidad, diversidad, innovación, integridad y rendición de cuentas. La asociación parte del principio de que los profesionales contables aportan valor a las economías en todos sus estadios de desarrollo. Por ello, trabaja para desarrollar las capacidades de la profesión y para estimular la adopción de los estándares globales. Los valores fundamentales de ACCA están en sintonía con las necesidades de los empleadores de todos los sectores y aseguran que las distintas cualificaciones que ofrece preparen a los profesionales contables para la realidad empresarial. ACCA actúa también para abrir la profesión a personas de orígenes diversos y para derribar cualquier tipo de barreras artificiales, innovando en su oferta de cualificaciones para satisfacer las distintas necesidades de los profesionales en prácticas y sus empleadores.

Más Información en:

www.accaglobal.com



GrantThornton.es



Grant Thornton Spain



Grant Thornton Spain



GrantThorntonSp



grantthorntonsp



Grant Thornton Spain



Grant Thornton Spain



Grant Thornton

An instinct for growth™

grantthornton.es

© 2018 Grant Thornton S.L.P.

"Grant Thornton" se refiere a la marca bajo la cual las firmas miembro de Grant Thornton prestan servicios de auditoría y asesoramiento fiscal y financiero a sus clientes y/o a una o más firmas miembro, según el contexto. Grant Thornton International Ltd (GTIL) y las firmas miembro no forman una sociedad internacional. Los servicios son prestados por las firmas miembro. GTIL y sus firmas miembro no se representan ni obligan entre sí y no son responsables de los actos u omisiones de las demás.